

Dos líderes olvidados de la revolución haitiana (1791-1793)

Jorge Victoria Ojeda

Es común que en los escritos sobre la historia de la revolución de Haití se omita señalar a dos de los primeros líderes de ese movimiento de esclavos sublevados iniciado en 1791, recayendo, erróneamente, el crédito de su génesis en Toussaint Louverture¹.

Sin deseos de eclipsar el papel que la historia le ha otorgado a éste último, es necesario que en las páginas de ese proceso desarrollado en el Caribe se inscriban las participaciones de Jean François (Juan Francisco) y Georges Biassou, como líderes en el inicio, y también sus actuaciones e intereses, con la intención de una mejor evaluación del movimiento revolucionario, de sus actores, y de la participación de España en la lucha desarrollada en la colonia francesa de Saint-Domingue.

Se inicia el levantamiento armado

En agosto de 1791, en el norte de esa colonia estalló el levantamiento revolucionario de esclavos y cimarrones encabezados por Boukman, que en medio de una ceremonia juraron luchar hasta liberarse de la esclavitud. Desde antes había corrido el rumor de que el rey de Francia Luis XVI, había concedido a los esclavos tres días de libertad a la semana para que trabajasen por su cuenta los lotes de tierra asignados, pero que los colonos blancos se negaban a cumplir estas ordenanzas aprovechando que el soberano estaba prisionero. Se añadía que ciertas tropas reales estaban por llegar a la isla, pero que con seguridad los plantadores les harían resistencia tratando de impedir la aplicación de las medidas señaladas².

¹ C. L. James, *Los jacobinos negros. Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití*, Madrid, Turner-Fondo de Cultura Económica, 2003 [1938]. En la p. 96, señala que desde que Toussaint se unió a la revolución se convirtió en el líder. Muchos autores siguen esta obra de obligada consulta, pero sin la pertinente crítica.

² *Ibidem*, p. 92; J. L. Franco, *Documentos para la Historia de Haití en el Archivo Nacional de Cuba*, La Habana, Publicaciones del ANC., 1960, p. 24.

Con ese ambiente –añadiendo otros problema internos–, la lucha estalló, destacando como líder Boukman, seguido por Jean François y George Biassou. En noviembre murió en combate Boukman y la dirección de la sublevación pasó entonces a los otros dos³.

Sobre los sucesos ocurridos en la colonia vecina, Joaquín García, gobernador de la parte española de la isla, informaba a su metrópoli que «en las inmediaciones del Guárico [se inició] una sublevación de los negros esclavos, algunos mulatos libres y blancos, dando principio con el hecho [...] de incendiar las habitaciones azucareras, matando a todo hombre blanco y proclamando la libertad». García no omitía su desconcierto y la actitud a tomar ante esa situación de la colonia francesa⁴.

Poco después de iniciado el movimiento y enarbolando la bandera y la lucha por la causa del rey de Francia, los rebeldes negros se autodenominaron con pomposos títulos: Jean François, Gran Almirante de Francia, Generalísimo y caballero de la Orden de San Luis; George Biassou, Virrey de las regiones conquistadas y de los Ejércitos del rey; y Toussaint –por entonces ayudante de Biassou–, el de Médico de los Ejércitos del rey de Francia⁵. Geggus señala que Jean François tomó el título mencionado poco después del inicio de la revuelta y que tanto él como su mujer fueron elevados por los negros rebeldes al rango de rey y reina⁶.

Ante los acontecimientos ocurridos en su colonia, en noviembre de 1791 Francia envió una primera comisión formada por Roume, Mirbeck y Saint-Leger. El último entabló comunicaciones con los rebeldes, por lo que Jean François y Biassou enviaron a dos negros libres a notificar a los blancos de Le Cap sus disposiciones conciliadoras, obteniendo escasos resultados⁷.

³ J. L. Franco, *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe, 1789-1854*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1965, p. 21; C. Fick, *The making of Haiti. The Saint-Domingue Revolution from below*, University of Tennessee Press, 1990, pp. 112-113. E. Cordero, *La Revolución Haitiana y Santo Domingo*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1989, pp. 41-45, señala como segundos en la dirección del movimiento a Toussaint, Dessalines, Cristóbal y Moyse.

⁴ Archivo General de Simancas. Secretaría de Guerra (en adelante, AGS. S.G.) leg. 7149, No. 439. Informe de García al Conde del Campo de Alange. Santo Domingo, en septiembre de 1792.

⁵ C. L. James, *Los jacobinos negros*, p. 99; C. Aimé, *Toussaint Louverture: La revolución francesa y el mundo colonial*, La Habana, Academia de Ciencia de Cuba, 1967, p. 243; V. Schoelcher, *Vie de Toussaint Louverture*, París, Edition Karthala, 1982, p. 104.

⁶ D. Geggus, «*Slave resistance in the Spanish Caribbean in the Mid-1790s*», D. Gaspar y D. Geggus (ed.), *A turbulent time. The French revolution and the Greater Caribbean*, Indiana University Press, 1997, p. 145.

⁷ C. Aimé, *Toussaint Louverture*, pp. 246-247.

En la segunda mitad de 1792 los negros sublevados del norte recurrieron a las autoridades de la parte española de la isla solicitando su apoyo en material bélico, ropas y víveres. García contestó que la resolución y ayuda no correspondía al gobierno español⁸. Jean François, reiteró su solicitud de ayuda, señalando que luchaban por el rey de Francia y por esa razón pedía ayuda a su pariente de España. De nueva cuenta la petición fue denegada⁹.

A inicios de 1793 García recomendaba a la metrópoli halagar a los negros y satisfacerlos en lo posible ya que ante una probable enemistad con su vecino, podría atraerlos para los intereses hispanos de recuperar la parte occidental de la isla¹⁰.

Esos líderes negros fueron buscados en primera instancia por los comisarios franceses con intenciones de recluirllos a sus filas, siempre y cuando se apegasen a lo dictado sobre la libertad¹¹. Pero Francia y España no fueron las únicas naciones que se fijaron en ellos, Inglaterra también los exhortó a pelear bajo su bandera, ofreciendo los mismos sueldos y mayores distinciones que las que gozaban¹².

A fines de marzo de 1793 España le declaró la guerra a Francia. Sin embargo, poco antes el monarca español había hecho saber su interés por medio de Real Orden del 22 de febrero, en la cual instruía a su gobernador en Santo Domingo de tener como aliados a los negros rebeldes. Las soberanas palabras fueron:

«ganar el ánimo de Juan Francisco [...], y demás jefes aliados [...] para que hostilicen a la tropa y habitantes de la parte francesa adictos a la nueva constitución hasta lograr su total exterminio y reunirla a nuestra tierra, para lo cual les franqueará VS. los auxilios posibles, ofreciéndoles, desde luego, que su Majestad los recibe bajo de su Real Protección, y asegura bajo su Real palabra a los negros y mulatos desde ahora para entonces la libertad, excepciones, goces y prerrogativas correspondientes a vasallos suyos, y a

⁸ AGS. S.G. leg. 7157, exp. 18. *Cartas del gobernador de Santo Domingo, con varios documentos relativos a las ocurrencias y rebeliones de los negros de la parte francesa, del 7 de enero al 25 de diciembre de 1792. (25 de septiembre).*

⁹ AGS. S.G. leg. 7157, exp. 19, No. 20. *Traducción de carta de Jean François al gobernador de Santo Domingo. Valiere a 13 de febrero de 1793.*

¹⁰ AGS. S.G. leg. 7150, No. 313. *Informe de García a Campo de Alange. Santo Domingo a 12 de marzo de 1793.*

¹¹ *Archivo General de Indias (en adelante, AGI.) Santo Domingo, leg. 1110. Carta del arzobispo de Santo Domingo a don Pedro de Acuña. Santo Domingo 25 de mayo de 1793.*

¹² AGI. Santo Domingo, leg. 1033. *Carta del regente de la Real Audiencia a Su Majestad, Santo Domingo a 22 de diciembre de 1795; D. Geggus, Slavery, War, and Revolution. The British occupation of Saint Domingue, 1793-1798, Oxford, Clarendon Press, 1982, pp. 181-182.*

estos y a los blancos ventajosos establecimientos en aquella parte o en la Española [...]»¹³.

Una vez recibida en Santo Domingo la indicación, García instruyó al comandante de la Banda del sur, coronel Cabrera, para que contactase con Biassou; al comandante de la Banda del norte, Gaspar Cassasola, para que localizara a Juan Francisco, y a Ignacio Caro, teniente del batallón fijo de la plaza, para que haga lo mismo con Jacinto, solicitando a su vez de los negros que indicasen las fuerzas físicas con las que contaban, así como sus municiones y sus necesidades¹⁴.

Al pasar los rebeldes al bando español fueron conocidos como «Tropas Auxiliares de Carlos IV», o simplemente «Negros Auxiliares», sin inscripción alguna en el ejército. Asimismo, de manera inmediata los extensos territorios que los rebeldes controlaban en ese momento pasaron a manos del Santo Domingo español.

Respecto a esa alianza, James señaló con poco acierto que: «Se trataba de hombres blancos que les ofrecían [a los negros] pistolas, municiones, suministros, que los valoraban como soldados, los trataban en pie de igualdad y les pedían que matasen a otros blancos»¹⁵. Lo cierto fue que aquella «valoración» e «igualdad» nunca pasaría de los límites impuestos por las segregaciones raciales durante el tiempo que duró aquella alianza, y mucho menos cuando se convirtieron en una incómoda carga para las autoridades. La alianza derivó, más bien, de la unión de intereses particulares en la que los líderes de ambos bandos —en referencia a Juan Francisco y Biassou, al menos, por el lado de los rebeldes—, buscaban como objetivo el dominio de la isla por parte de España y el proseguir con la práctica de la esclavitud. Esos dirigentes se deslumbraron, sin duda, por las promesas reales que les hicieron para lograr su adhesión. Asimismo, poco a poco las menciones hacia el rey francés y de la libertad generalizada fueron desapareciendo de los discursos de esos negros¹⁶.

De inmediato comenzaron las rencillas entre Juan Francisco y Biassou por demostrar quién era el máximo líder, problemas que se resol-

¹³ AGS. S.G. leg.7157, exp.19, No,117. *El gobernador de Santo Domingo contesta la Real Orden de 22 de febrero. Santo Domingo a 25 de abril de 1793.*

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ C. L. James, *Los jacobinos negros*, p. 125.

¹⁶ *Sobre esa tensa situación, vid. J. Victoria, Tendencias monárquicas en la revolución haitiana. Juan Francisco Petecou bajo las banderas de Francia y España, México, Siglo XXI Editores, pp.41-55.*